



De asesinos y psicópatas



ALFONSO DIEZ GARCÍA
CRONISTA DE TLAPACOYAN
alfonso@codigodiez.mx

Un caso al que podríamos llamar por lo menos "raro" es el que relataré ahora. Asesinaron a una persona muy cercana a Ernesto (llamémosle así) y él me vino a ver para exponerme lo que sucedió. Cree saber quién fue el autor del asesinato y me solicita que publique todo en estas crónicas.

No es tan fácil. A lo largo de mucho tiempo hemos tenido en Tlapacoyan homicidios cuyas causas han sido diferentes. Desde crímenes por motivaciones políticas, o entre familiares, pasionales, por dinero, hasta aquéllos absurdos que nunca debieron tener lugar porque lo que los originó fue nada, simplemente nada; no había razón para que el homicida terminara con la vida de otra persona: "que no le quiso dar un pedazo de su naranja", "que le contestó de mala manera", "que lo volteó a ver feo", "que no se quiso tomar la del estribo con él", "que arrancó un limón de un árbol de su propiedad". Parece increíble, pero así es.

Algunos crímenes han sido muy difundidos porque involucraron a personas conocidas por todos: el del sacerdote, el del dueño del restaurante que regresó a la población después de años fuera y cuyas hijas presenciaron el asesinato; el de Güeyo, hijo de Melchor, el que cuidaba el portón del Hotel Rivero; el del que fue presidente de Tlapacoyan, hace casi tres cuartos de siglo, conocido como asesinato por encargo.

Incluir en estas crónicas cada uno de estos casos implicaría abrir heridas que han cerrado. La mayoría de los ejecutantes han muerto, lo mismo que los autores intelectuales de la ejecución. El caso del que me viene a buscar ahora es diferente, pero aunque él asegura que tiene la certeza de saber quién fue el asesino, no tiene pruebas, así que lo conmino a dejar todo en manos de las autoridades. Le comento que todo parece obra de un psicópata y ante la cara de what? que pone le ofrezco publicar en esta crónica un análisis de quiénes son los psicópatas y por qué hay que cuidarse de ellos.

Ernesto tiene cuarenta años de edad. El asesinado era su pareja sentimental y él se encuentra desolado. Más que simplemente contarme lo que sucedió para que lo apoyara denunciando periodísticamente a los que él cree que son los asesinos, me queda claro que lo que en realidad busca y necesita es alguien que lo escuche y lo aconseje. Le pregunté qué esperaba de la vida y me respondió que nada, que todo lo que quería se lo quitaron. Las lágrimas asoman a sus ojos y me revira la pregunta:

- ¿Usted qué espera de la vida?
- Nada tampoco.
- ¿Ya ve?

- Pero yo soy mayor que usted, le digo a Ernesto, y ya tuve todo lo que un ser humano puede esperar de la vida.

- Pues no se ve que me lleve muchos años. ¿Es casado? ¿Tiene novia? ¿Se va a casar? Me interroga Ernesto soltando las preguntas como ametralladora. Me doy cuenta que le hace bien enterarse de lo que le pase a otro, en este caso a mí, lo distrae y accedo a responderle.

- Mi situación actual en ese sentido es muy peculiar, le digo a Ernesto para no responder a preguntas directas. No tengo novia, no espero ningún romance ni me pienso volver a casar, le respondo.

- ¿Cómo anda de dinero?

- Con esta pregunta me acordé de Garrick y para terminar con la avalancha de preguntas me adelanto con las respuestas: Estoy bien, no necesito nada; he viajado mucho, he leído mucho también; no necesito ni pido que me adulen (Ya nada más falta que me pregunte, como en el caso de Garrick, si me ama una mujer y para evitar la pregunta, cuya respuesta en realidad ya le había dado al comentarle que no espero ningún romance, le cambio el tema y lo aconsejo).

Ernesto, está usted muy deprimido por lo que le sucedió a su compañero, eso es evidente. Y ahora, al contarme detalladamente todo lo que sucedió y por qué sospecha usted quién pudo ser el asesino, se desencadenó la crisis emocional. Desahóguese. Vaya con el médico que le estoy recomendando para que le recete un ansiolítico y tenga confianza en que las cosas se van a solucionar de mejor manera que la que usted espera. Ya tranquilo tras una conversación en la que evadí el tema que lo trajo a mí, Ernesto se va por su ansiolítico. Por lo que a este cronista se refiere, lo prometido es deuda. Lo que sigue explica perfectamente quién es el psicópata.

Las múltiples caras del psicópata

El FBI hizo un estudio en el que concluyó que el 50% de los asesinos son psicópatas. Otro más señala que la cifra de estos puede llegar a tres o cuatro millones de personas solamente en Estados Unidos. Pero una investigación más concluye que el 1% de la población mundial es de psicópatas; y entre los políticos, el porcentaje es todavía mucho más alto.

Estos datos, sumados a las conclusiones de otros investigadores, le dan difusión a esa personalidad que en la mayor parte de los casos pasa desapercibida, por desconocimiento popular de los síntomas, la del psicópata. Es grave el caso del psicópata, tanto por lo que se refiere a él mismo, como por el hecho de que puede afectar a todos los que lo rodean de manera insospechada.

Malo no solamente a nivel de nuestro trato cotidiano, sino también cuando el psicópata en cuestión es, por ejemplo, un político con poder de decisión sobre miles o millones de personas. Y aunque parezca increíble, hay varios que caen en tal patología.

Dice Robert Hare que por nuestro propio bienestar físico, psicológico y económico es crucial que sepamos cómo identificar al psicópata, cómo protegernos de él y cómo minimizar el posible daño que nos cause.

Sigmund Freud, desde luego, y Otto Fenichel de manera muy amplia en su "Teoría psicoanalítica de las neurosis", se refieren al psicópata como el que más daño puede causar de aquellos con problemas psicopatológicos, aunque no es posible darle tratamiento.

Pero, ¿Qué es un psicópata? ¿Quién?

Es un individuo al que no le importa a quién daña, con tal de conseguir sus propósitos. Si comete algún delito o hace alguna maldad, no tiene remordimientos (sin sentimientos de culpa), su autoestima está distorsionada; le importa sólo su persona y entre sus defectos están la falta de responsabilidad, el delirio de grandeza, la extroversión, el hedonismo, la falta de preocupación por las consecuencias de sus actos; es de carácter impulsivo y miente con facilidad. Es difícil, cuando no imposible, verlo llorar, porque no puede procesar sentimientos. Es manipulador. Algunos de los síntomas mencionados hacen que se confunda la personalidad del psicópata, sobre todo en la niñez, con la del paranoico o la del esquizofrénico. En el primero confluyen las otras dos.

José Manuel Nieves entrevistó en Madrid a Robert Hare, al cual muchos consideran como el más grande experto en Psicopatía. La entrevista la publicó con el título de "Políticos y psicópatas".

Hare hace en tal entrevista algunas afirmaciones que son ejemplares:

- * "La sociedad no puede defenderse de los psicópatas, son ellos los que hacen las reglas".
- * "Los psicópatas no son sólo los fríos asesinos de las películas. Están en todas partes, viven entre nosotros y tienen formas mucho más sutiles de hacer daño que las meramente físicas".
- * "Están en los negocios y en la política".
- * "La violencia, la maldad, la premeditación, la sangre fría y la falta de remordimientos" son característicos de esa personalidad".
- * "Son personas que saben controlar (manipular) a los demás, pero parecen muy buenos".
- * "Pueden tener carisma, pero no tienen conciencia".
- * "El 1% de la población es de psicópatas".

* "Los grandes escándalos financieros, que significan pérdidas para miles de personas, tienen detrás una mente psicópata. Este puede arruinar a los que estafó y después suicidarse, pero nunca devolverá el dinero".

* "La política y el póker son dos ocupaciones cuyas reglas obligan a mentir y engañar. Si los políticos fueran sinceros, no serían elegidos".

* "El porcentaje de políticos psicópatas es mucho más alto que el 1% del resto de la población".

* "Los psicópatas nunca podrán tener empatía, ponerse en el lugar de otra persona, tener sentimientos hacia alguien. Ni siquiera por los seres más próximos, padres, hermanos, pareja, hijos... Los psicópatas no tienen emociones y no es posible enseñárselas".

* "Los niños psicópatas son muy impulsivos, les gusta estar con los demás niños, pero cuando dañan a otro no se sienten mal por ello. No responden a las muestras de cariño y tampoco les afectan los castigos".

* "Puede sucederles lo peor, la muerte de uno de sus seres queridos, alguno de los padres inclusive, y no se muestran apesadumbrados, ni lloran".

* "Son niños difíciles de controlar, que no escuchan. No atienden instrucciones, miran a los ojos y niegan todo, aunque los hayan descubierto".

* "Los padres están completamente desarmados y tampoco los psicólogos saben muy bien qué hacer al respecto".

Lo que Hare afirma es cierto, porque para el psicópata no hay vuelta atrás, no tiene cura.

La explicación del trastorno viene de sus primeros años de vida: creció con una mala figura paterna, o materna, por lo que la estructura de su superyó está totalmente distorsionada; necesitaría reeducarse, pero no es posible por su misma circunstancia. No atendería ni respondería a un tratamiento psicoanalítico.

Un ejemplo de Otto Fenichel: "Un paciente se había hecho muy impulsivo, bajo la influencia de un padre patológico y muy inconsecuente, que acostumbraba hacer generosos regalos en un determinado momento y quitarlos un momento más tarde, y hacer promesas que luego no mantenía. De este modo, el niño aprendió a tomar inmediatamente y con toda rapidez todo lo que le era dado tomar, antes de que le fuera nuevamente quitado, y a seguir todo impulso lo más rápidamente posible, antes de que pudiera sobrevenir cualquier prohibición".

Sigmund Freud y otros psicoanalistas establecían diferencias entre el Trastorno de Personalidad Disociable, el Sociópata y el Psicópata y adjudicaban un grado menor al primero, la personalidad de tránsito hacia la Psicopatía al segundo y la denominación de peor trastorno al tercero.

Ahora, sin embargo, se define a las tres como Trastorno de Personalidad Antisocial, sin diferencias reales.

Robert Hare es el autor de una guía con 20 rasgos de personalidad (PCL-R) para determinar si alguna persona es psicópata o no. Se miden en una escala del 0 al 2 para hacer un diagnóstico:

Factor 1: "Narcisismo agresivo":

- * Labia/encanto superficial
- * Sentimiento de grandeza
- * Mentiroso patológico
- * Astuto, manipulador
- * Sin remordimientos, ni sentimientos de culpa
- * Dificil de conmover
- * Insensible, sin empatía
- * No acepta responsabilidad por sus acciones

* Comportamiento sexual promiscuo (adulto). Erotismo temprano (niño)

Factor 2: "Estilo de vida socialmente irregular":

- * Necesidad de estimulación/Propensión al aburrimiento
- * Forma de vida parásita
- * Control de comportamiento pobre
- * Sin metas realistas, a largo plazo
- * Impulsivo
- * Irresponsable
- * Delincuente juvenil (si adulto) y llegará a serlo (si niño)
- * Problemas tempranos de comportamiento
- * Revocación de libertad condicional (si preso)

Rasgos no relacionados con los dos factores anteriores:

- * Varios lazos maritales de corta duración
- * Dispuesto al crimen, propenso, flexible

Los tres últimos puntos no se analizan en el caso de los niños, ni en el de quienes no llenan tales condiciones. En todos los casos en que se aplique, el que responde, dando puntuación a cada rasgo, es el analista, porque, es evidente que un psicópata manipularía y/o mentiría si se le hicieran las preguntas directamente.

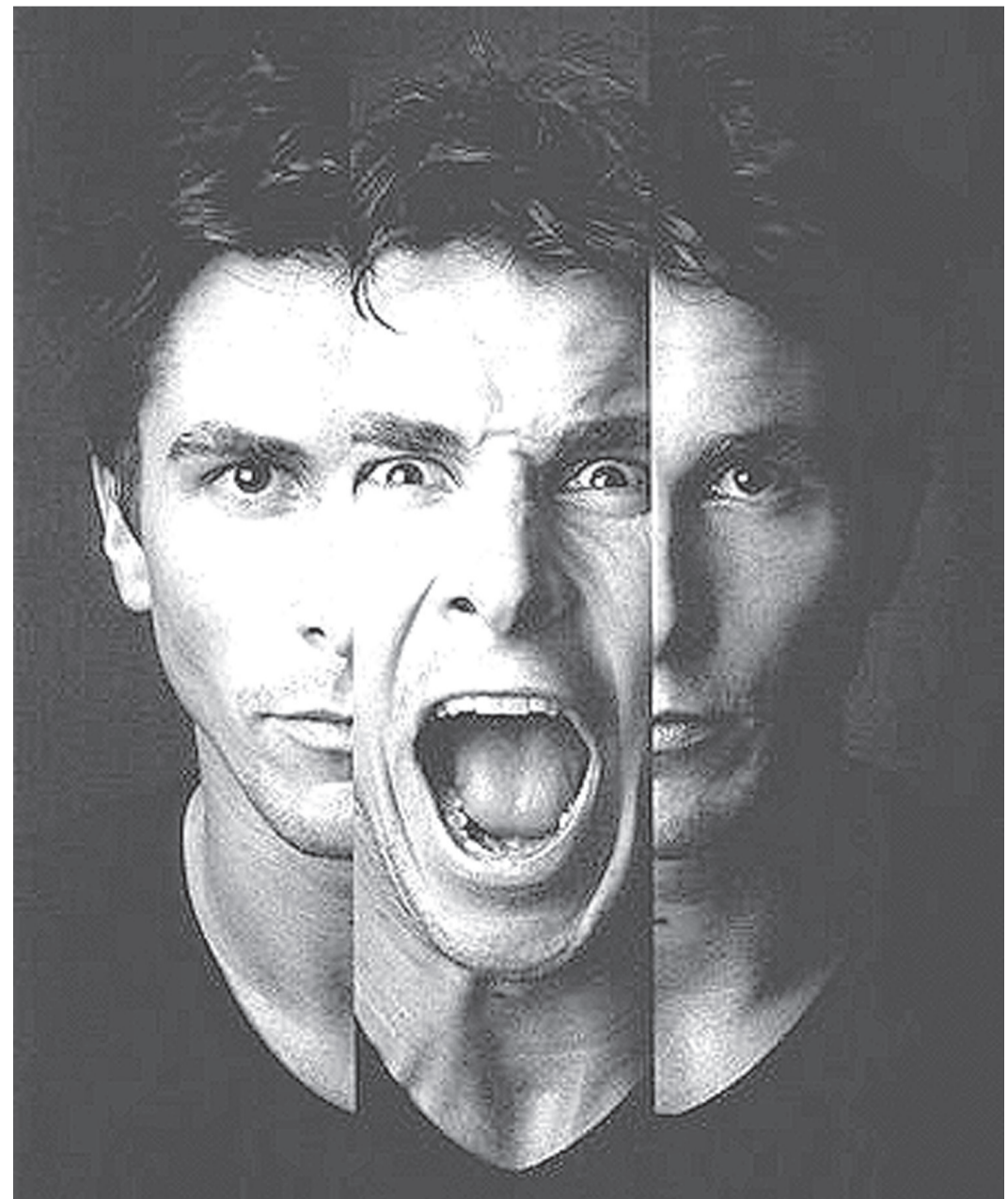
Una puntuación de 28 ó más indica Psicopatía (en los niños y en aquellos que no han estado presos y/o no han sido casados, 22 ó más y se analizan solamente los primeros 17 rasgos). Los delincuentes encarcelados con tal trastorno tienen una puntuación mínima de 22, mientras que la de los no criminales es de 5, en promedio.

Al calificar cada uno de los rasgos, hay que hacerlo en una escala del 0 al 2. La puntuación más alta sería 40, evidentemente, y 34 cuando sólo se analizan 17.

¿Sospecha de alguien cercano? ¿Conoce a alguna persona que pudiera ser psicópata? ¿Le parece que algún político o empresario podría serlo?

Yo sospecho de varios.

Si usted conoce a alguien con tal personalidad, evítelo, aléjese de él.



El asesino serial, conocido como asesino de masas, puede o no ser un psicópata, pero su personalidad no necesariamente encaja en la de éste.